

La precariedad en la ciudad de Lima*

The precariousness in the city of Lima

Juan Villamón**

Recibido: 4 de abril de 2017
Aceptado: 10 de mayo de 2017

RESUMEN

La precariedad, en la historia urbana de nuestra ciudad, ha estado ligada a una gran falta de recursos que llevó a sus habitantes a vivir en lugares inadecuados y en contextos de pobreza y desorden. De manera paralela, ha prevalecido en esta historia el deseo y el enorme esfuerzo por ser pobladores de una ciudad que, desde mediados del siglo XX, creció vertiginosamente.

En Lima podemos identificar dos tipos de ciudad: la urbana y la conurbana. La primera corresponde a los distritos más antiguos, ubicados en la parte central, cuyos terrenos han sido apropiados con los años por el capital inmobiliario y las inversiones financieras. La “otra ciudad” es aquella construida en las márgenes de los ríos, las faldas de los cerros y los arenales, donde traficantes de terreno han aprovechado las necesidades de las personas. Eso ha dado lugar a una enorme cantidad de asentamientos humanos, que con el tiempo fueron consolidándose. Los primeros barrios y distritos, idealmente, cuentan en la actualidad con una infraestructura dotada de áreas verdes, con una zonificación donde se ha logrado planificar, mal que bien, distintas actividades como la vivienda, el comercio, la educación y servicios que pueden ofrecer una mínima calidad de vida ciudadana. De manera contrastante, en otros distritos de la capital del Perú las carencias siguen siendo dramáticas.

Finalmente, en nuestra ciudad, todos vivimos algún tipo de precariedad. En general reina un sentimiento de inseguridad, desorden, informalidad, la angustia del día a día, la ausencia de áreas públicas y todo aquello que permite vivir plenamente en armonía con la ciudad.

Palabras clave: Lima, precariedad, desorden, informalidad, crecimiento urbano.

ABSTRACT

The precariousness, in the urban history of our city, has been linked to a great lack of resources that lead its inhabitants to live in inadequate places and in contexts of poverty and disorder. Parallel to this, it has prevailed in this history the desire and enormous effort to be inhabitants of a city that, since the middle of the twentieth century, has grown vertiginously prevailed.

In Lima we can identify two types of city: the urban and the urban-cone. The first corresponds to the oldest districts, located in the central part, whose land has been appropriated over the years by real estate and financial investments. The “other city” is that built on the edges of the rivers, the skirts of the hills and the sands, where land traffickers have taken advantage of the needs of the people. That has given rise to an enormous amount of human settlements, which with the time were consolidating themselves. The first neighborhoods and districts, ideally, currently have an infrastructure with green areas, with a zoning where it has been possible to plan, badly enough, different activities such as housing, commerce, education and services that can offer a minimum quality of life to the citizen. In contrast, in other districts of the capital of Peru the gaps remain dramatic.

Finally, in our city, we all live some kind of precariousness. In general there is a feeling of insecurity, disorder, informality, day-to-day anguish, the absence of public areas and of everything that allows one to live fully in harmony with the city.

Keywords: Lima, precariousness, disorder, informality, urban growth.

* **Antecedentes del documento.** Este artículo ha sido escrito como parte de investigaciones realizadas por el autor sobre la ciudad de Lima.

** **Juan Villamón Pró.** Arquitecto por la Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú. Maestría en Arquitectura (Universidad Nacional de Ingeniería). Doctor en Filosofía (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú).

Desde la fundación española de Lima, la oficialmente bautizada *Ciudad de los Reyes*, a lo largo de los siglos recibió denominaciones encomiables, como la *Tres veces coronada villa*, *Ciudad jardín* y *Perla del Pacífico*, entre muchas otras. Estos nombres eran producto de la idealización de algunas de sus características naturales (clima benigno, abundante producción de frutas y hortalizas en el entorno) y sociales (corte dotada de privilegios nobiliarios, dinero en abundancia).

No obstante la formación del mito de una Lima arcádica, como es usual, las condiciones de vida de indígenas y esclavos negros, quienes sostenían a la élite de españoles y criollos en el poder, no fue en absoluto benigna. Y si bien la servidumbre vivía en las mismas viviendas que los patrones, obviamente se trataba de estrechos cuartuchos ubicados en el fondo de las casonas. Asimismo, al lado de estas, se levantaban las viviendas del pueblo, donde el hacinamiento y la carencia de espacios adecuados para la existencia los condenaba a subsistir como mejor se podía.

Julio Calderón Cockburn enfatiza algunos rasgos del uso del espacio urbano en su libro *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX* (2005):

Durante la colonia, siguiendo el patrón de la ciudad preindustrial, no existía aún una clara diferencia en la ocupación del espacio residencial entre clases sociales, la aristocracia y la plebe urbana. Al lado de las grandes casonas de los conquistadores se encontraban callejones de esclavos, indios y miembros de las castas. (p. 55)

Sin embargo, paralelamente a esta coexistencia espacial, también desde épocas tempranas se produjo segregación, pues en 1571 se construye el Cercado de Santiago, que era una reducción donde se instala la población indígena. En 1687 se termina de levantar la muralla que supuestamente defendería a la ciudad de las incursiones de piratas y bucaneros, pero que en la práctica sirvió para nuclear al conglomerado de españoles y criollos que detentaban el poder, con la población que dependía de una u otra manera de ellos, separándola de la población rural del entorno. Además, tampoco faltaron espacios donde se agrupaban indios y negros por razones económicas, como el barrio de camaroneros y el arrabal de San Lázaro (1563), donde pos-

teriormente se levantaría el barrio de Malambo, ubicados en la margen derecha del río Rímac.

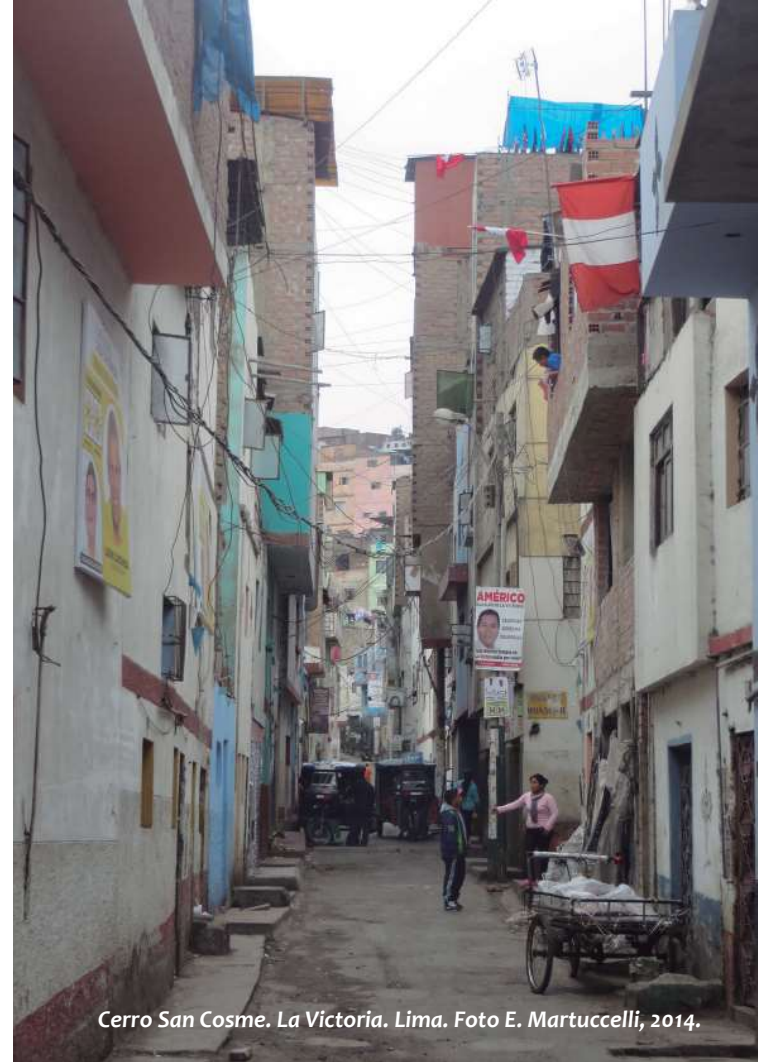
Hasta fines del siglo XIX, las condiciones de higiene en las viviendas de la población no era la mejor. El agua se surtía de los aguateros que acarreaban este elemento en barricas y, como desagüe, se usaban las acequias que cruzaban la ciudad, incluida la Plaza Mayor. En estas acequias las familias de toda condición arrojaban sus desperdicios, incluyendo restos de animales, que eran el atractivo principal para los gallinazos.

Tal situación empieza a cambiar al filo del siglo XIX. Aldo Panfichi, en su texto sobre la urbanización temprana de Lima, señala que en las primeras décadas “La modernización de Lima se expresa en la renovación de los servicios urbanos básicos como agua, desagüe, alumbrado público eléctrico y transporte.” (Panfichi, 1998, p. 35).

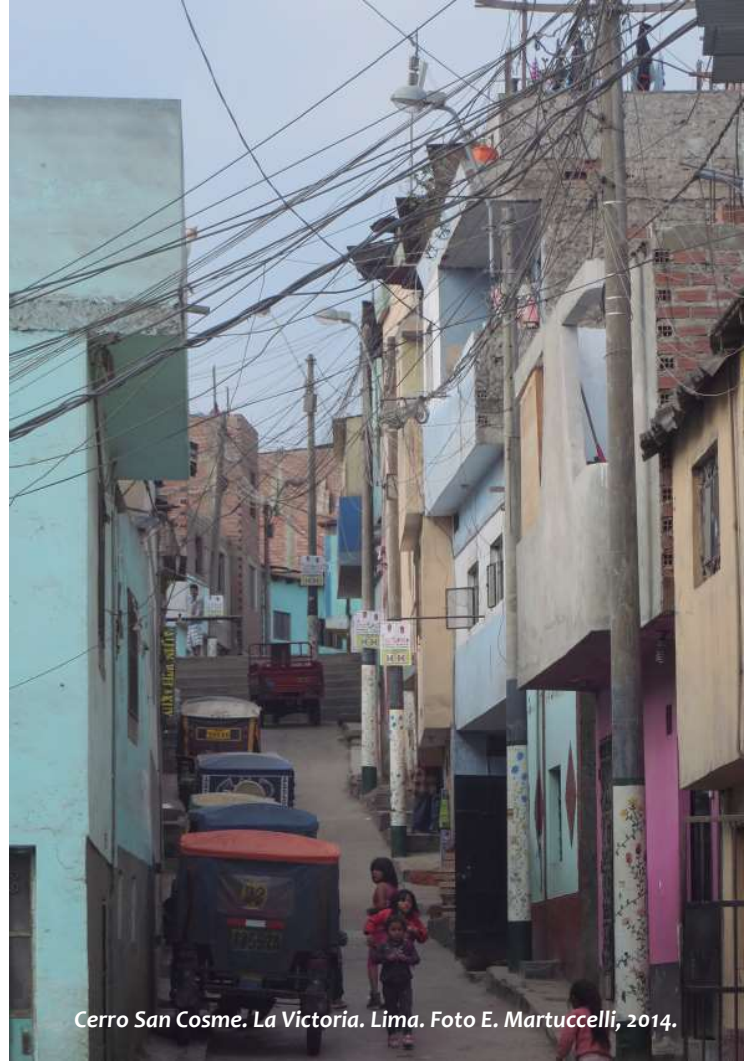
La dotación de estos servicios mejora las condiciones de vida de los limeños, pero solo de los que disponen de recursos económicos para costearlos, con lo cual se empiezan a crear distancias inexistentes hasta entonces. Y es que la instalación de tuberías domiciliarias para el agua tenía un costo que solo podía solventar las familias con medianos o altos ingresos; lo mismo o algo peor ocurría con los servicios de desagüe, pues hasta entonces estos eran gratuitos, en la medida que las acequias no demandaban ningún pago. Así, a lo más, la población de escasos recursos podía acceder al servicio de agua y desagüe colectivo, como en los callejones. De entonces brota la frase que grafica este tipo de viviendas: “callejón de un solo caño”. En otros casos, el acceso al agua se hacía mediante pilones públicos.

Con los años, la diferenciación social se hace más aguda, y, a mediados del siglo XX, la situación era muy notoria y crítica, porque para entonces la segregación espacial era un hecho, en la medida que las familias de linaje habían ya abandonado el centro, empezando su desplazamiento progresivo hacia el sur: primero a Santa Beatriz, luego a San Isidro y a Miraflores.

Pero, la situación decisiva que cambiará las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de Lima, será la migración prove-



Cerro San Cosme. La Victoria. Lima. Foto E. Martuccelli, 2014.



Cerro San Cosme. La Victoria. Lima. Foto E. Martuccelli, 2014.



El Agustino. Lima. Foto Elio Martuccelli, 2012.



San Martín de Porres. Lima. Fotos E. Martuccelli, 2015.



San Martín de Porres. Lima. Foto Elio Martuccelli, 2015.



Jicamarca. San Juan de Lurigancho. Lima. Fotos E. Martuccelli, 2009.

niente del Ande, que empezó a hacerse sentir en la década de 1940 y se intensifica en la siguiente, hasta convertirse en un fenómeno que irá adquiriendo características masivas, de un “desborde popular”, como lo denomina José Matos Mar, y que cambiará definitivamente el carácter, las formas de vida y, en general, la esencia de la ciudad capital.

La migración masiva con destino a Lima instalará como norma la informalidad –en la economía, en las formas de vida, en la cultura–, característica que si bien siempre estuvo presente en la organización social limeña desde el virreinato, esta se recubría con el velo de la formalidad, aunque en el fondo subsistiera una lógica informal. El dicho popular “se acata pero no se cumple”, es sintomático de tal comportamiento. Una avalancha humana de población, que desconocía los patrones de vida urbana por su reciente origen rural o debido a la propia necesidad de subsistencia, ocupa de facto todos los espacios disponibles de la ciudad, primero saturando el centro y las zonas populares, luego invadiendo cerros, arenales y pampas, de carácter público, hasta instalarse en cuanto terreno se pudiera construir: el desorden y el caos se instauran como patrón dominante en los nuevos espacios de la ciudad.

Esta condición, que fue una tendencia más o menos controlada hasta la década de 1970, se desboca en la siguiente década debido a las acciones armadas de Sendero Luminoso que ponen en jaque a la ciudad, la hacen replegarse, perder confianza en las autoridades y romper en gran medida la incipiente integración social, ganados por la desconfianza, el miedo y la inestabilidad viciosa.

Como esta situación se presenta a nivel global, a fines del siglo XX imperan en la ciudad el desorden, la incoherencia, el conflicto y la violencia, condiciones que se han agudizado en los años del nuevo siglo, aunque por otras causas, que se han superpuesto a las provocadas por los años de la violencia política. En la actualidad, ni siquiera hay un intento de imponer un orden urbanístico, aunque podría ser una cuestión circunstancial, en la medida que la actual autoridad municipal no considera necesario un plan urbano y lo único valedero para esta administración son

proyectos aislados, producto de criterios pragmáticos, y el combate de las prácticas ilegales mediante la represión, como cuando se intenta controlar a determinados traficantes de terreno mediante la fuerza pública, despreocupándose de las causas de fondo, como la corrupción y la débil institucionalidad.

De barriadas y pueblos jóvenes a asentamientos humanos

En la actualidad, habiendo transcurrido más de medio siglo desde la irrupción en la capital de las primeras oleadas de inmigrantes que dieron origen a las barriadas, muchas de estas, ya consolidadas, han dado lugar a extensos y muy poblados distritos. De esta manera, el fenómeno de la marginalidad, tema que originó innumerables estudios en las décadas de 1960 y 1970 –en nuestro país y en toda América–, ha dejado de tener sentido. Así, los límites entre la “ciudad oficial” y la “ciudad marginal” han desaparecido. En Lima algunos analistas hablaban de “conos” (norte, sur, este), mientras otros lo hacen de Lima Norte, Lima Sur, Lima Este y Lima Central.

Rolando Arellano y David Burgos, en *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* (2008), señala al respecto lo siguiente:

... mientras Lima Central y El Callao pasaron de un millón y medio de personas en 1960 a cerca de tres millones en el 2000, la Lima Conurbana pasó de 0 a cinco millones en el mismo lapso. En otras palabras, hoy la Lima Conurbana (los Conos) tiene casi dos tercios de la población de la ciudad capital. Es difícil por tanto hoy hablar de “la periferia” y “el centro”, cuando la llamada periferia es muchos más grande –y en muchos aspectos más importante– que la parte central. (62).

Pero así como en general las áreas que circundan la Lima Central se han consolidado y han entrado en una dinámica de importante crecimiento económico, en ella subsisten bolsones de extrema pobreza, y, en general, proliferan la informalidad y una deficiente institucionalidad. Aunque cabe advertir que en toda la capital se da una sensación de precariedad, de falta de seguridad e institucionalidad, que ya no es patrimonio de los barrios que tuvieron un origen irregular y que con el

correr del tiempo se ajustaron a ciertas normas urbanas.

Pero es sobre todo en los asentamientos humanos de la ciudad donde la vida se complica y se agudiza la precariedad de la existencia. En ellos, siempre ha sido más costoso obtener agua o electricidad, peor aún en los cerros y arenales. A ello se suma las deficiencias de los servicios de transporte, educación y salud, pues estos, en general, son de baja calidad, agregándose la violencia callejera.

En el inicio de las *barriadas* –llamadas así hasta la década de 1970, en que el gobierno militar de entonces las rebautiza como *pueblos jóvenes*, denominación que será reemplazada a fines del siglo XX por la de *asentamientos humanos*–, imperaba el caos y el desorden en la ocupación del espacio. Además, la extendida pobreza de entonces generaba delincuencia, resentimiento, deterioro del medio ambiente, ignorancia, inestabilidad social, entre otros problemas. (Enrico, 2011). Al mismo tiempo, los patrones culturales que traían los nuevos actores urbanos populares, que en un principio chocaron con los propios de la capital criolla, dominantes por entonces, a la larga se impusieron aunque con algunas modificaciones.

Lima en sus últimos 100 años se ha desbordado demográficamente, pasando de 140,884 habitantes en el año 1908 a 9'752,000 habitantes en el 2015, producto de la inmigración y la formación de *barriadas*.

En 1961, cuando Lima tenía poco menos de dos millones de habitantes, existían alrededor de 200 *barriadas* con aproximadamente 200 mil pobladores, que representaban el 17% de la población metropolitana. En 1998, cuando Lima alcanzaba los siete millones de personas, y pese a que las invasiones de tierra habían sido prohibidas por diversas leyes, las *barriadas* ya cobijaban al 38% de la población metropolitana: dos millones de personas y casi dos mil “*pueblos jóvenes*”. Mientras que la población metropolitana se había multiplicado por 3.5 las *barriadas* lo habían hecho por 10. Estas frías estadísticas muestran que la *barriada*, alguna vez considerada “*cáncer social a erradicar*”, se ha convertido en la principal vía de crecimiento de la ciudad (Calderón, 2005, p. 13).

Esta población inmigrante, desde el principio, luego de saturar los espacios más de-

teriorados del centro histórico, se asentó por invasión en terrenos ubicados en los cerros, las márgenes de los ríos y los arenales, donde la construcción es cara y difícil, más aún la dotación de servicios, así como la seguridad de sus ocupantes.

Estas poblaciones luego irán consolidándose mediante la autoconstrucción, en un proceso que se ha estimado en quince años de promedio por vivienda. Al no contar con asesoramiento técnico –los ingenieros y arquitectos no forman parte del proceso habitacional– inevitablemente obvian reglamentos constructivos y urbanísticos.

Por ejemplo, en la punta del cerro El Pino, se encuentran casas construidas con el llamado “material noble” (concreto y ladrillo) y edificios multifamiliares de hasta seis pisos, de la manera más precaria imaginable, aunque no faltan las construidas con madera y materiales deleznable. El contraste del lugar es intenso. En las faldas del cerro hay 1900 lotes de vivienda donde habitan 26,400 personas. Su creación fue en 1972, el ingreso promedio familiar es de 450 soles, no existen áreas verdes y es ausente la vigilancia policial.

Lima Metropolitana sigue siendo la zona menos pobre del país, pero el porcentaje de la población en situación de pobreza extrema se duplicó de 2.4% en 1997 a 4.7% en el 2000. La migración no cesa, ya que Lima brinda mejores oportunidades de trabajo, salud, educación, esparcimiento y diversión que en el resto del país.

Asimismo, los distritos centrales de Lima Metropolitana tienen un área ocupada al 100% de su capacidad, mientras que Lima conurbana cuenta con tan solo el 25% de esta. Sin embargo, en los últimos años se está produciendo la aparición de grandes centros comerciales, como el Mega Plaza Norte, construido en un área con más de 10 hectáreas. Fue inaugurado en el 2009, y es ahora el centro comercial más grande del Perú y uno de los más grandes de América Latina. Cuenta con bancos, salas de cine y un gran gimnasio.

Bien iniciado el siglo XXI, la dinámica económica de la *barriada* ha conducido, por un lado, a la consolidación urbana de la mayoría de aquellas establecidas hasta la década de 1980, con mejoras notables de habitabilidad y dotación de servicios básicos, sin que por ello deje de

haber abundante pobreza, y por otro, al deterioro y tugurización de algunas de las primeras zonas invadidas. Pese a la ausencia de espacios públicos, a consecuencia de la prioridad de la instalación de servicios básicos (...), siguen apareciendo terrenos marginales en los conos este y sur, al mismo tiempo que los centros comerciales a la americana se hacen presentes en el cono norte para beneplácito de su emergente clientela. (Protzel, 2011, pp. 32-33).

Sin embargo, pese al crecimiento y dinámica de zonas que empezaron como bolsones de pobreza generalizada, en lo que respecta a la calidad de vida, un estudio realizado por la consultora estadounidense Mercer, coloca a Lima en el puesto 12 entre las ciudades de Latinoamérica, por debajo de Montevideo (puesto 1), Buenos Aires (puesto 2), Santiago de Chile (puesto 3), Panamá (puesto 4) y encima de México y Bogotá. A nivel mundial, Lima se ubica en el puesto 124 (de 231 ciudades). Los criterios utilizados tienen que ver con la adecuada infraestructura, mayor seguridad para sus habitantes, acceso al transporte, buenos estándares sanitarios, entre otros.

En la actualidad, debido al dispar origen de los asentamientos y a las situaciones cambiantes de las últimas décadas, existen grandes diferencias entre los distritos que conforman Lima. En el año 2000, de acuerdo a la *Encuesta Nacional de Hogares* organizada por DESCO, el ingreso promedio de los distritos de San Borja, Surco y Miraflores fue de S/ 1,927.4, S/ 1,746.8 y S/ 1566.9, respectivamente, en tanto que el ingreso promedio de Carabayllo, Comas e Independencia –por mencionar solo a algunos distritos de Lima Norte–, fue de S/ 504.2, S/ 446.1 y S/ 335.7, respectivamente. (Joseph, 2005, p. 171).

Para ilustrar esta disparidad, cuyas consecuencias son muy disímiles, podemos mencionar tres casos, cuyo origen y situación actual ofrece resultados dignos de tener en cuenta.

El distrito de San Martín de Porres, inicialmente denominado “Distrito Obrero industrial 27 de octubre”, es uno de los más antiguos. Fue creado en 1950 y tuvo su origen en una agrupación de barriadas. Desde sus inicios fue uno de los más populares y de mayor densidad en la ciudad, contando con 25

centros poblados recién construidos. En 1961 se realizaron importantes obras, como la instalación de luz eléctrica, servicios de agua y desagüe, que pronto motivaron a otros distritos a tratar de conseguir los mismos beneficios otorgados por el Instituto Nacional de Vivienda. (Chipana, 2013, p. 155) Pocos años después, en 1963, se creó la Gran Unidad Escolar José Granda y al año siguiente el Colegio Nacional de Mujeres “Chimpu Ocllo”. Luego, en sus límites, se estableció la Escuela de Ingenieros (hoy Universidad Nacional de Ingeniería) y la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Con los años, fue reforzando su infraestructura comercial y de servicios, aunque en el año 2000 el promedio mensual de ingresos de su población alcanzaba solo a S/ 779.7.

San Juan de Lurigancho, creado en el año 1967, tenía en el año 2013 una población de 1'047,725 habitantes, según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Debido a este alto volumen poblacional, es el distrito más poblado de Lima (12% del total metropolitano) y aún de América del Sur, contando con más población que las ciudades de Arequipa o Trujillo. Sin embargo, también posee el dudoso honor de ser el distrito con mayor número de pobres en Lima (24%), y su promedio de ingreso apenas llega a S/. 408.3. Además, este distrito es señalado como el más inseguro de toda la ciudad por sus altos índices de delincuencia.

Otro caso digno de mencionar es **Villa El Salvador**, cuyo origen data de 1971.

... unas 200 familias provenientes –en su mayoría– de los callejones de Lima y Surquillo, estimularon un cambio importante con respecto a las invasiones anteriores que eran conformadas por migrantes directos, invadieron terrenos reservados para equipamientos colectivos en las pendientes que rodean Pamplona Alta, a la entrada de Lima Sur. (Joseph, 2005, p. 171).

Con el apoyo de SINAMOS, su ocupación del suelo fue planificada, a tal punto que nació como “ciudad autogestionaria”, en tanto que un área importante estaba destinada a la actividad industrial, que sería una fuente de trabajo de la población local y de ingresos en general del distrito. Tal modelo de autogestión, ya como distrito, le valdría obtener el Premio Príncipe de Asturias. Sin

embargo, a contrapelo de sus inicios tan auspiciosos, en el año 2005, Villa El Salvador era el distrito que contaba con uno de los mayores índices de pobreza de Lima, pues su ingreso promedio era de S/. 289.8. (Joseph, 2005, p. 171).

Por otra parte, en la década de 1990, a raíz de las acciones de Sendero Luminoso contra la población de nativos shipibo-conibo en la selva central, una parte importante de esta comunidad se desplazó a Lima y se estableció en la margen derecha del río Rímac, entre los límites del distrito del Rímac y el Cercado. Esta población, inmersa en una situación de pobreza extrema, aún no ha podido ni establecerse en el lugar donde se ubicó desde el primer momento –en el antiguo barrio conocido como Cantagallo– ni encontrar una nueva ubicación, ni menos superar las condiciones de pobreza en que se debate.

Reflexiones finales

La imagen que ofrece actualmente Lima es muy distinta a la que ofrecía a mediados de la década de 1950, no solo por su crecimiento

desmesurado, sino porque hoy es una ciudad policéntrica, caótica, escasamente integrada, insegura y en donde reina la informalidad. No obstante sus modernos edificios –de vivienda, oficinas y hoteles– y el enorme parque automotor, en sus rasgos generales se parece a un gran asentamiento humano marginal: en el fondo, para la gran mayoría, la vida en ella es agobiante y estresante.

Las diferencias en las formas de vida se han agudizado. Los sectores privilegiados –una reducida minoría– poseen estándares que no tienen nada que envidiar a los de las ciudades del primer mundo, mientras que un gran porcentaje de la población vive bajo la línea de la pobreza. La segregación social en el uso del suelo urbano es más que nunca una muestra de estos extremos, por las condiciones de vida de los pobladores de la capital. (Zolezzi, 1986, pp. 199 - 200)

Finalmente, el caos, el desorden y la inseguridad se han extendido a casi todos los ámbitos de la ciudad, lo cual representa un gran reto para quienes tienen la obligación de administrar y gestionar el futuro de la urbe. ■

Referencias bibliográficas

- Arellano, R., Burgos D. (2008). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* Lima, Perú: Arellano Investigación de Marketing.
- Calderón Cockburn, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Chipana Rivas, J. (2013) *Libro de Oro San Martín de Porres*, Historia. Lima, Perú: Rapimage S.A.
- Enrico Benítez, C. A. (2011) *¿Por qué existe la pobreza extrema en el Perú? Cómo eliminarla*. Lima, Perú: Govi-4 E.I.R.L, tercera edición.
- Joseph, J. (2005) *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios urbanos meso*. Lima, Perú: Alternativa Centro de Investigación Social y Educación Popular - Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Panfichi, A. (1998). Urbanización temprana de Lima, 1535-1900. En: Panfichi, A., Portocarrero F. (editores). *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima, Perú: Universidad del Pacífico - Centro de Investigación.
- Protzel, J. (2011). *Lima imaginada*. Lima, Perú: Fondo editorial universidad de Lima.

- Zolezzi Chocano, M. (1986) El Centro de Lima: sus vecinos y ocupantes actuales. En: Ortiz de Zevallos, A. (editor) *Lima a los 450 años*. Lima, Perú: Centro de Investigación (CIUP), Universidad del Pacífico.

Bibliografía consultada

- Matos Mar, J (1984) *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J (2004) *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Matos Mar, J. (2012) *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia corta del proceso peruano: 1940- 2010*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Paredes, U., Casafranca, J. (1998). *La satisfacción de las necesidades básicas urbanas*. Lima, Perú: Universidad de Lima.
- Sánchez León, A., Guerrero de los Ríos, R., Calderón Cockburn, J., Olivera Cárdenas, J., (1979). *Tugurización en Lima*. Lima, Perú: DESCO, Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo.
- Villamón, J. (2012) *Postmodernidad, espacio-tiempo e identidad*, Lima, Perú: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.